

▪ CONCLUSIÓN ▪

J. N. Armstrong

Aquí termina el estudio que hemos hecho sobre «Cristianismo no denominacional». Espero que haga algún bien. Al escribirlo, no he hecho esfuerzo alguno por hacer gala de mi erudición o de mi lógica, si es que alguna de estas tengo. Mi propósito ha sido únicamente el de ser claro y sencillo, para que el lector medio pueda leer el libro sin tener que consultar un diccionario. Si he sido claro, sencillo y bíblico, me daré por satisfecho. No tengo defensa del trabajo aparte de la anterior. Si los críticos desean criticarlo que critiquen la lección que he propuesto enseñar.

Pido a Dios en oración que Él use la verdad enseñada en este estudio para la salvación de las almas, para la unión de Sus santos y para el fortalecimiento de Su iglesia en cualquier lugar

que se plante. Cuando esté muerto, es mi oración que se pueda decir de mí: «Fue un cristiano», dando a entender que fui, en espíritu, en celo y en valentía un verdadero seguidor de Cristo; que pertenecí a Él y únicamente a Él; que no tuve a otro soberano salvo a Jesús; que mi ciudadanía estuvo en los cielos; y que verdaderamente fui uno que pasaba, un extranjero en la tierra. Todos mis esfuerzos por hacer el bien, por prevenir el mal, por vencer la iniquidad, y por bendecir el mundo, han sido hechos por medio de Él y por Él; ha sido el propósito de mi vida reproducir entre los hombres Su santa vida. Si se puede decir que sacrifiqué mi vida a cambio de Su sangre, no pediré entonces ningún otro monumento. ■

©Copyright 2003, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS